

Las tradiciones en Arequipa

Willard Díaz
Universidad Nacional de San Agustín
puquina@gmail.com
Arequipa-Perú

Resumen

En este artículo se exponen las principales modalidades narrativas de los tradicionistas arequipeños Mariano Ambrosio Cateriano y Francisco Ibáñez. Se sigue la impronta de Ricardo Palma en las obras de ambos autores y se señalan las diferencias entre cada uno de ellos. Asimismo, se revelan hechos dentro del campo literario que determinaron el rápido desplazamiento del género de la tradición en favor de la producción de cuentos modernos.

Palabras clave: Mariano Ambrosio Cateriano, Francisco Ibáñez, Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, cuento moderno.

Abstract

In this article, the main narrative modalities of the traditionalists from Arequipa, Mariano Ambrosio Cateriano and Francisco Ibáñez, are presented. The influence of Ricardo Palma in the works of both authors is followed and the differences between each of them are pointed out. In addition, it reveals facts within the literary field that determined the early displacement of the genre of tradition towards the production of modern tales.

Keywords: Mariano Ambrosio Cateriano, Francisco Ibáñez, Ricardo Palma, *Peruvian Traditions*, modern tales.

Willard Díaz Cobarrubias (Arequipa)

Magister en Análisis del discurso. Ha dirigido durante treinta años el Taller de Narrativa de la Escuela de Literatura de la Universidad Nacional de San Agustín. Ha publicado el libro de cuentos *Diario del retorno* (2004), *El ensayo, propósito y estructura* (2010), *Veinte cuentos arequipeños* (2015), *Contar un cuento* (2019). En 2018 fue Jurado del Premio Nacional de Literatura. Actualmente es docente de la Maestría de Artes, de la UNSA.

Ricardo Palma empezó a publicar sus tradiciones a los dieciocho años más o menos; la primera sería “Consolación”, en la Revista de Buenos Aires, según el crítico mejicano Urdapilleta-Muñoz. Hay que recordar que en 1863 se editan sus célebres *Anales de la Inquisición de Lima*; a los que seguirá la primera serie oficial de *Tradiciones* en 1872, publicada por la Imprenta del Estado. Entre 1851 y 1872, que aparece el primer libro de *Tradiciones*, pasan veinte años de escritura continuada de estos breves textos que iban tomando forma y depurándose a medida que el autor ganaba en experiencia, se alejaba de su romanticismo original y ampliaba sus puntos de vista.

Cuando en los años 80 del siglo XIX, en diversos puntos del país, surgen nuevos tradicionalistas, como la cusqueña Clorinda Matto de Turner y los arequipeños Mariano Ambrosio Cateriano y Francisco Ibáñez, bajo la influencia de Palma, ya el género está maduro y ha tenido reconocimiento oficial por la crítica nacional e internacional. Se trata pues de un maestro y sus epígonos.

Palma publicará hasta 1883 seis series de *Tradiciones* y aun después seguirá produciéndolas casi hasta su muerte. Lo cual hace medio siglo de trabajo continuado en este peculiar género. Sus epígonos en el sur, en cambio, escriben una o dos series y abandonan la empresa.

Cateriano

Mariano Ambrosio Cateriano nació en Arequipa en 1829, de modo que era cuatro años mayor que Palma. Fue hijo de una familia de medianos agricultores de ascendencia italiana que tenía tierras en el valle de Majes; un hermano suyo fue secretario de Ramón Castilla y luego secretario de la Academia Lauretana y vocal de la Corte; su hermana Manuela fue Priora

del Convento de Santa Catalina. Mariano Ambrosio estudió en un colegio religioso y luego en la Universidad Nacional de San Agustín, donde recibió el grado de doctor en Jurisprudencia y, en 1865, el título de abogado, si bien Eusebio Quiroz Paz Soldán lo considera «un historiador, antes que nada».

La primera obra publicada por Cateriano fueron sus *Tradiciones de Arequipa o Recuerdos de antaño*, de 1881; luego vino *Ojeada sobre la vida de Monseñor Juan Gualberto Valdivia*, de 1884; y una serie de textos históricos, que han sido reeditados por la Universidad Nacional de San Agustín bajo el título de *Obras* en 1998. Nunca escribió ficción, hay que señalarlo porque es importante para lo que viene. Cateriano falleció en 1915, a los ochenta y seis años de edad. Palma murió en 1919.

La primera serie de tradiciones de Cateriano, de 1881, forma un libro con diecinueve textos. En 1909, en la revista *Prisma* de Francisco Mostajo publicó una segunda serie, con solo tres tradiciones.

Señala Quiroz Paz Soldán, que

las *Tradiciones* de Cateriano, consideradas en sentido estricto, no son ni historia ni literatura. Su lectura no solo es agradable, por la gratísima evocación que hace del pasado de Arequipa, en un lenguaje festivo y en tono humorístico, donde se realza conductas, formas de comportamiento social, actitudes públicas y problemas propios de una época en que el conflicto surgía por cuestiones nimias, pero que en la circunstancia en la que se producía, eran relevantes y de una magnitud que involucraba a autoridades y personajes encumbrados. Su lectura es también valiosa, porque apoyados los relatos en fuentes históricas, pueden resultar útiles para quienes en el presente realizamos investigación histórica, ya que contienen referencias que son verificables

en otras fuentes. Por lo tanto, es lícito decir que las *Tradiciones de Arequipa* es una obra que puede ser clasificada como parte de un corpus historiográfico (1998, p. 12).

Como se puede notar, también las *Tradiciones* de Cateriano van a sufrir de indefinición, pues algunas veces son material literario y otras, material histórico; suele suceder igual con Palma.

Lo cierto es que podemos encontrar hasta dos tipos de textos en Cateriano: los que narran acontecimientos históricos, la mayoría de los cuales son, en efecto, judiciales, de la Colonia, y sucedidos en Arequipa y Moquegua (que por entonces tenía por sede judicial a Arequipa); y los que narran historias de horror y de aparecidos cuya fuente histórica o no está muy clara o es solo tradición oral.

En el caso de las tradiciones de Palma, como bien señala Augusto Tamayo Vargas, se puede hallar tres modalidades: «la tradición estampa, la tradición-cuento; y la tradición *per se* a la manera innovadora de Palma» (1973, p. 225). La tradición-estampa, cuyo ejemplo es la escrita sobre la maldición de Miller, se resuelve en pocos párrafos; la tradición-cuento es aquella en que el elemento ficcional es notorio, cuyo ejemplo es «Don Dimas de la Tijereta»; y la tradición a la que Tamayo llama *per se*, el verdadero producto de Palma, es «mezcla de dato histórico y de prosa de ficción» (p. 225).

En el caso de Cateriano diríamos que casi no se hallan tradiciones de tipo estampa, pues la suyas suelen ser extensas; las hay de tipo cuento y de tipo tradición propiamente dicha, siguiendo la clasificación de Tamayo. En el caso de nuestro tercer tradicionalista en comparación, Francisco Ibáñez, diremos que sí existen en su libro *Tradiciones de mi pueblo* los tres tipos de Palma, aunque con variaciones, como vamos a ver.

Ibáñez

Francisco Ibáñez Delgado (1827-1899) es, probablemente, el primer narrador de ficción con un libro publicado en Arequipa. A la muerte de su padre, que fabricó la primera imprenta de la ciudad a inicios del siglo XIX, heredó, con su hermano Valentín, las máquinas y el oficio. Entre 1874 y 1884, Francisco Ibáñez recopiló y transcribió relatos orales de la región, recreó algunos de origen extranjero ambientándolos en Arequipa y probablemente imaginó los propios; colección que reunió en dos volúmenes: *Tradiciones de mi tierra* (1884) y *Cuentos de mi tierra* (1885).

Ricardo Palma ya había publicado por esos años algunas tradiciones arequipeñas, sueltas, que sin duda sirvieron de inspiración a Francisco Ibáñez y a Mariano Ambrosio Cateriano para sus respectivos libros.

Como las tradiciones-cuento de Palma, las tradiciones de Ibáñez son todavía deudoras de la narración oral de la región, sus historias son edificantes o humorísticas o costumbristas, concluyen todas con una décima moralizante y no son ni pretenden ser cuentos; se adscriben al género nuevo introducido por Palma. Simón Martínez Izquierdo explica en el prólogo de *Tradiciones de mi tierra* que Ibáñez tiene tres propósitos: «Conservar los hechos para que no se pierdan en la memoria. Consignar los puntos históricos y algunas de las fechas que con ellos están consignados. Presentarlos como ejemplos para sacar de ellos deducciones aplicables a la enseñanza moral» (1884, p. VII).

Las tradiciones de Ibáñez están escritas en un estilo más llano que las de Palma y que las de Cateriano. Cabe recordar que la formación académica de Ibáñez no tuvo los grados que la de Cateriano, quien llegó a ser rector de la Universidad Nacional de San Agustín. En cuanto a estilo, sin duda, fue Palma quien

alcanzó los niveles literarios que merecían posteridad. Fruto de su larguísimo trabajo con el idioma, al que aportó el habla de los afrodescendientes y marginales de la costa peruana, y de su fino humor, la tradición palmista es más fácil y agradable de leer. En especial, sus descripciones de personajes son muy divertidas; por ejemplo: «Visitación, gentil muchacha de veinte primaveras, con un palmito y un donaire y un aquel capaces de tentar al mismísimo general de los padres belehemitas» (2003, tomo 1, p. 13). ¿Qué es un *aquel*? De otra muchacha dirá Palma que era «de bonita estampa y recia de cuadriles» (2003, tomo 1, p. 75).

Cateriano e Ibáñez tratan de imitar este gracejo, pero lo hacen desde la historia más que desde el lenguaje. Contar relatos divertidos o relatos de camanejos no logra transmitir ese color local que el lenguaje de Palma lleva dentro.

Habría que decir, en descargo de Ibáñez, que este sí dio el paso natural que ni Palma ni Cateriano dieron, de la tradición —que ya contenía elementos ficcionales, como son el uso de un narrador caracterizado, unos finales de sorpresa, un efecto único— al cuento propiamente ficticio que, aunque conservara un aire de oralidad imborrable, ya intentaba no deberle mucho a la realidad circundante o del pasado y liberar al autor del locus de control que el documento implica en la Historia.

Esto podría explicar por qué las tradiciones en nuestro país tuvieron tan corta vida y alcance; porque el cuento moderno, que empezó justo por los mismos años, las desplazó y acabó por separar, en dos géneros distintos, la historia y la ficción. El cuento moderno ya no dejaba espacio para el cuento de tradición oral entre la comunidad letrada. Además, los historiadores empezaron a hacerse cargo de su trabajo y el papel de conservadores de la tradición y forjadores de la identidad peruana se fue especializando, con nombres propios.

En Arequipa, Francisco Mostajo desde finales del XIX y a comienzos del XX haría el trabajo del historiador y el crítico, mientras que María Nieves y Bustamante con *Jorge o el hijo del pueblo*, de 1892, y una pléyade de cuentistas arequipeños antologados por el mismo Mostajo en *Pliegos al viento*, de 1908, se encargaron de modernizar la prosa de ficción.

En conclusión, si comparamos los textos de Ricardo Palma con los de nuestros tradicionalistas arequipeños Cateriano e Ibáñez, podemos decir que mientras Palma dedicó su vida a la concepción, desarrollo y perfeccionamiento de este género típicamente peruano; sus epígonos recibieron la tradición en su estado ya bien definido, maduro, y poco pudieron hacer por él salvo replicarlo. Palma fue un tradicionista casi a dedicación exclusiva, Cateriano lo fue circunstancialmente y su carrera ha sido más bien la de un jurista y un docente; mientras que, por su parte, Ibáñez era tipógrafo y periodista de profesión, y casi inmediatamente luego de publicar su libro de tradiciones se abocó al cuento. Palma no escribió cuentos de ficción moderna, lo hizo su hijo Clemente; Cateriano no estuvo interesado en la ficción literaria. En Arequipa el cuento desplazó rápidamente a la tradición y a principios del siglo XX ya teníamos varios cuentistas bien dotados tal como se puede apreciar en la antología de Francisco Mostajo publicada en 1908. Con ello desapareció la tradición al pie del Misti.

En Arequipa, las tradiciones tuvieron un carácter más histórico y didáctico que en Lima, la nuestra era una ciudad más señorial; Lima ya conocía la heterogeneidad racial y cultural que Palma acrisoló en su estilo literario. No obstante, podemos decir que las *Tradiciones* son un género importante en todo el país para la forja de la identidad nacional y que su rol histórico merece estudios más exhaustivos a la luz del análisis del discurso, la semiótica tensiva y la nueva retórica.

Referencias bibliográficas

Cateriano, M. A. (1998). *Obras*. Arequipa: UNSA.

Ibáñez, F. (1974). *Tradiciones de mi tierra*. Arequipa: Editorial El Sol.

Martínez Izquierdo, M. (1884). «Una apreciación sobre esta obra». En Francisco Ibáñez, *Tradiciones de mi tierra: escritas en ratos de ocio*. Arequipa: Imprenta de La Bolsa. https://books.google.com.pe/books?id=DjJLAQAAMAAJ&hl=es&source=gbs_navlinks_s

Matto de Turner, C. (1954). *Tradiciones cuzqueñas, leyendas, biografías y hojas sueltas*. Cuzco: Editorial Rosas.

Mostajo, F. (1908). *Pliegos al viento*. Arequipa: Tipografía Quiroz.

Palma, R. (2003). *Tradiciones peruanas*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Quiroz Paz Soldán, E. (1998). *Un historiador vence al olvido: Mariano Ambrosio Cateriano*, en Mariano Ambrosio Cateriano, *Obras*. Arequipa: UNSA.

Tamayo Vargas, A. (1973). *Literatura en Hispanoamérica*. Lima: Peisa.

Urdapilleta-Muñoz, M. (2014). «El Ethos de Ricardo Palma en sus tradiciones». En *La Colmena*, (81), 45-50. ISSN: 1405-6313. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446344309007>

Recibido el 2 de agosto de 2021

Aceptado el 17 de agosto de 2021

